

Nuestra Reina ha de ser Reina Coronada. Reina con corona, con todo el alto y rico simbolismo que entraña y atesora esta singular prerrogativa de la Santa Madre de Dios: Fuente de gracias que brotan impetuosas de Jesucristo; manantial de sabiduría; aureola de santidad; imperio de misericordia y amor; signo de realeza; feliz soberanía; señal certera de triunfo y júbilo... suprema dignidad en el cielo y en la tierra, después del Altísimo.

La bella y valiosa Corona que va a ceñir las sienas sagradas de nuestra excelsa Virgen de la Victoria, ha de ser una realización feliz de la colaboración de todos. Una opulenta Corona fabricada con nuestras generosas aportaciones esmaltadas con las valiosas perlas de nuestras plegarias, circundadas por radiantes estrellas de una devoción mariana ejemplar, rematada con la cruz cimera, símbolo sagrado de gloria y triunfo del divino Redentor.

Ni uno solo de sus hijos y devotos, ha de quedar sin contribuir lo más ampliamente posible con donaciones en metálico, obsequios de joyas y alhajas, invocaciones piadosas, plenas de confianza en la Madre: La Corona y los actos litúrgicos propios de la Coronación, han de ser la expresión viva de nuestra fe ardorosa y sincera, una muestra sin igual de amores encendidos hacia tan celestial Patrona, la Santísima Virgen de la Victoria.

Esta Corona, que vamos a ofrecer a nuestra Reina, ha de imitar aquella otra, celeste y suntuosa, de oro y piedras preciosas, que el Señor puso a la Virgen María; y las fiestas de la Coronación han de estar modeladas por las más esplendorosas y rebrillantes que se celebraron en la Gloria, cuando esta Santa Madre de Dios y Madre nuestra, fué Coronada como Reina y Señora de todo lo creado.

La Virgen de la Victoria, excelsa Patrona de Trujillo, va a ser, bien pronto, nuestra Reina-Coronada.

MARCELINO GONZALEZ HABA

Trujillo. Año de la Coronación.



## ORACION del MAESTRO

SEÑOR:

¡¡Yo que soy una hormiga que trabaja entre flores

—porque flores y niños son una misma cosa—

Yo que gozo en sus risas y sufro en sus dolores,

y cuido en el jardín de sus albores

la más preciada rosa!...

Inspírame, Señor, dame tu aliento

y sembraré en sus almas armonías,

que esas vidas en flor que me confiás

se iluminen en luz del pensamiento.

Enriquece en saber mi entendimiento

y lléname de amor esta obra mía,

crisol donde se funden la alegría

y el aroma inmortal del sentimiento.

Vierte nardos de fe, protege y mira

con ojos amorosos mis anhelos

de sembrador de luz y de fragancia.

Haz que vibre de amor mi pobre lira

y florezcan en rosas mis desvelos

en el jardín risueño de la infancia.

Portezuelo, 1953.

GREGORIO GALLEGU CEPEDA